matila

hacia

la víbora que faltaba

juntar el cuerpo con la mano
me produce un helipuerto
en las yemas de las piedras teatrales
vuelta la mirilla
el pájaro
su cosquilla
elecciones para un bollo de papel
en celo
el celador sobre la mesa es un reflejo
aliento que se arranca con el brazo en la garganta
hasta la tela embebida en el trabajo
el despojo
la carrera por dejar de ser
menos que esto
un pellejo hecho de rectas
menos que esto
la palabra quieta
superpuesta
acomodada en el silencio
el hacha sugerida
para extirpar las asperezas de la comunicación
menos que esto
un dolor de cueva no es distancia
es ausencia
es depósito para guardar al ojo
para limpiar la vista
para sacudirse los malos tragos
para lamerse la tinta
de los encuentros dormidos
un radar
menos que esto

fragilidad en la fatiga
fantasma
furor
sudor su olor de muerto
vivo cansado
tirando los pasillos
rota cada gota
de mi torpe transparencia
mi esencia de ataúd
es la seca madera del sopor
de soportar
todo el peso de los dormidos
el lodo
el lado sumergido
helado
un témpano sobre los hombros
escombros
hambre de alambre
la forma del sueño no es el sueño
no es la horma del sueño
dormir apretando los dientes
es morder la madera del día
la apetencia quedada del día
el día hecho polvo
hora descompuesta
telepatía para insectos
llamado
un tejido que crece
que se adhiere a los cansados
los fecunda
los libera
la promesa de la noche

visor de consecuencias
la mañana
aprieta la voz chirriante
que saluda a las acciones
los accidentes
vías paralelas
una mancha de luz
un hijo que brota del techo
el hueso inmovilizado
descansa la conducta
una cuerda tensa
el testigo que atestigua
es un pescador de pulsaciones
bajas frecuencias
hábitos rastreros
el momento que nace
la denuncia
una caricia para los jugos vertidos
sobre la piel del suelo
la memoria
se frota los eventos

el agujero crónico del dolor
es esperar
a que el día cambie
su voz de arrullo
el clan de conquistas
inabarcables
que sirven para invadir
el cobijo de los dedos
el amanecer
en la pantalla de las uñas
es el fuego que avisa
que agita el asiento de un diente pequeño
un coro de amebas
que llora el destete
la avispa
revisa
los cambios
sorbidos los puños
los pelos amigos
los paquetes hinchados por el viaje
incógnito
el vuelo anónimo
entrevistado
en la falta de abrigo
pregunta a pregunta
se quema el objetivo
el obstáculo aterriza
su plan de vuelo
la ruta de escape

distante el calor
distancio
la razón de saber
que el pensamiento es
lágrima
de ozono
pereza
de velocímetro constipado
ladrido de rata
alguna puerta cerrada
para comenzar a espiar al deseo
que enmudece de repente
boquiabierto
tembloroso
humedecido
con un mirar de ojos al ras
de las obligaciones que se van
indescriptiblemente
a la habitación que nunca habito
los días de fiesta

la lista crece
se expande se contrae
como un río de posibilidades
de conjugaciones
de obturaciones y saturaciones
permutaciones para otras fechas
fechorías
malversaciones
articulaciones para la cámara ósea
para el calendario que reside
en tu aritmética negra
vés el hervor y lo apagás
desajustás la rabia
neutralizás
el acierto o el error
el dilema vive sin embargo
respira a duras penas
las partículas viciadas
de un reloj sin futuro
un filo gastado
de tanto apuñalar
la misma enfermedad
vuelta y revuelta
del derecho y del revés
siempre el revés
el bolsillo de las cosas
su calor de veta madre
es un frío arrugado para los que pasan
miran la vidriera
lustran la mirada
y llevan los ojos abotonados
en su traje de consignas

demasiado pide
demasiado
no puedo
escalar
la calvicie de los nombres
las horas como quistes
creciendo heridas en sus trampas
la liberación tiene un gusto impropio
un parásito del cautiverio
amuleto
de la otra suerte
la que nunca se desea
en voz alta
transcribo
las operaciones
lucubraciones especuladas
trucos
sulfuros de magia equidistante
inversa llave
que cierra la mano y prepara el abismo
el goce
de la lente que se relame
la miserable óptica de las migajas

destino
o corneta
augurio
las pesadas aguas
la calma desnaturalizada
de tu arrojo inquieto
el plano inclinado
hacia el tedio
soez
número par
voluta
fuente para incorporar humos
vapor de piedra
presencia caminante
la sombra dibuja
la criatura enemistada consigo misma
se repele las manos
se piensa los dientes
para morderse el cuerpo de un bocado
y arañarse la totalidad
la posibilidad total de hacerse
imposible
indecentemente invisible
inservible
para los gruesos usos
los abusos
los dichos de ocasión
el estado del clima
la latencia
leche detenida
apresada gestación del sonido
palabra triturada entre las redes
de los años vocalizados
con un manual para adultos
los consejos de experiencia
raída matriz consensuada
en el miedo de la espiga
la clavícula desordenada
desobedece
desova
un andar desencajado
de calle grande
despedida
la ciencia de escudriñar
el mismo apodo
una y otra vez

patraña
pata de araña
volcada
el poema se me sale
antes de tiempo
no aguanta
la garganta
espanta
quiebra se enhebra
entre los pasos
desaforados
los primeros golpes
tambalean
un descaro
una exigencia clandestina
desde adentro
viene un ruido
un clamor en el oído
una pianola de cañones
como toros escapando
abriendo el juego
vociferando
con los ojos
una fuerza ingobernable
de raíces levantando el pavimento
el esperpento
truena el aspaviento
un rotor
el momento
el aliento se me sale
todo lento
el movimiento edificante
un erizo de vocablos
paladea la sentencia

zarpa el letrero
con sus viajeros colocados
alfabéticamente
en orden necrológico
despiden maniobras
de secreción
evasivas
para sumergir el choque
el pasaporte desfigurado de puro viajar
presenta arrugas
sobre el terreno arenoso
de las dudas
las ojeras exploradas
noche tras noche
el único hijo sano
es una oreja inflamada
hinchada a fuerza de pestes
deslices fonéticos
y aventuras en la ortografía

el enemigo acecha
sigilosamente
un parto
a esta altura de las cosas
es una colisión
un barco a la espera
de mayores instrucciones
en la retaguardia
loba
zona
fórmula para el vasto interno
el despegue
de la lengua
la tripa soplada
con el viento nuclear
el vacío de estos tiempos
corre
entre las telarañas
las comisuras
el tenue canto ajustado
en la máquina fiel
la compañía en las cavilaciones
las incisiones frecuentes
sobre el alimento apilado
rescatado
el corazón de las cucarachas
la música reposa
místicamente hablando
un interrogante del verano
el agua restringida
con la muñeca
demorada
asaltada
agua silenciosa del mediodía
tiempo de sorber
las palabras

la cerrazón que presiento es un bien legado
una celebración
de los papeles sueltos
la cuchara esbelta
aguarda su turno
de escribir largo y tendido
una cabeza de alfiler
monarca de los objetos perdidos no están perdidos
su uso está perdido
el agua que hierve no hierve
lo que bulle es la pava
harta de ser la puta
de las buenas costumbres
el té se desangra
en la taza que es un portal
un pasaje
de un momento a otro
me entregará el olvido

este momento feliz
este permiso de la tarde
esta minúscula huella
que se tapa a sí misma
se encuentra
en un maullido
en un salto
en un golpe en la panza
la oportunidad atrofiada
por estirar los dedos hacia dentro
de la casa
por tratar de entender
de masticar algo
de querer
ver
qué hay del otro lado
quién me sigue cuando vuelvo
vuelo
cuando cuelgo
el intento forzoso
de borrar fronteras
sin romper la hoja

ácido abdominal
rebuzno
la salobridad
de más o de menos
el campesino conteo
se alza
se ensalza
rebalsa
una mosca
en mi postal de hielo
mi trineo de las constelaciones
mi apéndice
correcto o incorrecto
insurrecto
de cachetada
turbina
o emblema
anatema
de médano
hallado en el corte
preciso o impreciso
precioso
caldo de agujas
pliegues
que alojan
acumulaciones
juventud doblada en el ropero
ala lenta
sopla
un cajón profundo
que insemina una canción
una bobina
blanca o negra
colgamos un reloj para matar al tiempo
el velo de reconocimiento
para soldar
la pared a la sombra
verdad o mentira
entrega

la cocina me interpela
me rasura internamente
me anestesia la conciencia
queda la paciencia
un estanque permanente
que alguna vez fue el baño
el enjuague de las fechas
la luna azul
lejos
en las manos
deshidratadas
de escupir aire sin remedio
de fabricar pausas
volcanes dormidos
la espalda es un cuenco
que desarrolla su extensión
su atenta forma
de tapete nervioso
un halcón que me cubre
la mecida nuca

afrodita se me escurre entre los dedos
frondosos
contaminados
formidables expediciones
que parecen peces
pantallas en las costillas
andanzas posteriores
labores
favores para el dedo
el poeta repetido
entre las caricias personales
se humidifica
la pasión concurrida a troche y moche
la música cariada
aluniza
el orillar
constituido por dones
férreos
la seducción intraducible
inventada porque sí
alucina
un bienestar
entre los conferenciantes
todos en familia
contaremos las uñas vituperadas
los juguetes
los libros interminables
las razones irritadas
zonas para vivir
desorientadamente

volátil cartografía
mediación
entendida como un cohete partido
un filamento
mi nombre de pila
llamado a filas
los hijos piden
los hijos quieren
una salida trabajada
después de la caída
sucitada
resucitada
acústica
del hilo
nudo a nudo
voy goteando al caminar
la raíz

cuando despiertes en este lugar
el universo se habrá ido
a mendigar
un trago de sombra
con sus cuatro patas
sobre los ruidos
los intentos de la comunicación
encomiendas desde el cielo
aniquilado
por el uso inaudito
el beso rozado
de una lánguida suerte
la gravedad no es un hilo que mira
el suelo
es una contundencia sentada
a la mesa de tu escollo
sola sazón
de probarte la existencia

la víbora que faltaba
buenos aires
laviboraquefaltaba@gmail.com
laviboraquefaltaba.wordpress.com
julio 2012